

Conocer la ciudad para (re)construirla

Considere el lector las implicaciones que pueden derivarse de considerar como cierta y adecuada la siguiente expresión: CONOCER ALGO ES VALORARLO.

De aceptarlo así, tal vez convenga con nosotros en que nunca estará de más que hagamos un serio esfuerzo para conocer las condiciones que han hecho posible la ciudad en la que habitamos.

La ciudad de Las Palmas tiene, como cualquier otra, una historia ejemplar: la de las distintas soluciones que sus pobladores han ido dando a los problemas inmediatos. En un primer momento pudo ser la elección del lugar, posteriormente la localización de los edificios importantes, el reparto de suelo, el amurallamiento, la canalización del río Guiniguada, el derrumbe de las murallas, etc. Todas estas decisiones son las que han ido configurando la ciudad actual. Y lo que es más importante condicionando las decisiones futuras.

Como puede apreciarse construir una ciudad es algo difícil, requiere tiempo, dinero y saber. Y aún con todo eso nunca se puede estar seguro de haber hecho la mejor elección, puesto que demasiadas cosas dependen de un futuro imprevisible. Pero esta dificultad no debe significar imposibilidad, sino por el contrario mayor atención y cuidado en las decisiones. Juicio y cuidado que debe ser fruto de un conocimiento del pasado al alcance de todos los ciudadanos y que contribuya a formar su conciencia.

Hasta ahora la superposición de unas soluciones sobre otras sin una percepción clara del sentido de globalidad y de unidad que debe presidir la solución de los problemas colectivos, ha propiciado una situación de desorden urbanístico y de importantes carencias que puede llevarnos a pensar que en algún momento del largo recorrido hemos debido olvidar algo importante. Pero, ¿dónde?

Para resolver esta cuestión es importante volver atrás nuestra mirada, y hacerlo sin renunciar al presente, justamente para que la comprensión del pasado deje de ser un obstáculo para el futuro.

Es en este entendimiento que un grupo de profesores de E.G.B. hemos emprendido la tarea de aproximar a los jóvenes actuales al conocimiento de la ciudad, ya que ellos son los herederos de nuestro patrimonio común, y de nada nos valdría confiar en su mejor saber y entender si desde ahora no contribuimos a formar su conciencia. Porque es lo cierto que la ciudad no debe ya ser concebida como lugar de tránsito (hacia “nuestra” casa, hacia “nuestro” trabajo,... etc.), ni como lugar de intercambio (de trabajo, de bienes, de servicios, etc.). La ciudad es, y conviene no olvidarlo, el escenario de “nuestra” vida, la ciudad es “nuestra” en el sentido más íntimo de la palabra, aquel que empleamos para referirnos a lo más querido, a lo que nos duele o nos hace sufrir, y como tal debe estar construida a medida del ser humano. Y, ¿quién no se ha interesado alguna vez por el pasado de esas “cosas”?

Los textos y dibujos que presentamos a continuación han sido concebidos como parte de un proyecto general para el ciclo medio de la E.G.B. Suponen un esfuerzo para aproximar a los jóvenes a ese pasado ineludible, y de hacer-

lo de una forma a la vez seria y amena. Evitando el simplismo, pero sin que el necesario rigor dificulte la comprensión de lo que es esencial.

El primero de estos dibujos tiene un protagonista inusitado, el barranco de Guiniguada. Nuestra intención al otorgarle ese protagonismo es favorecer la comprensión de la relación entre la actuación humana y el medio natural. Los dos siguientes presentan los primeros problemas y las soluciones adoptadas: reparto de suelo, primeras edificaciones y amurallamiento. Todo ello con la perspectiva iniciada en el primero.

Para dar por concluida esta presentación sólo nos resta agradecer el apoyo y la colaboración recibida por parte de la Consejería de Educación, el Departamento de Geografía de la E.U. del P. de E.G.B. de Las Palmas, de nuestros compañeros del C.P. de Prácticas de Las Palmas y del director de esta revista que tan amablemente acogió la iniciativa y se interesó por darla a conocer.

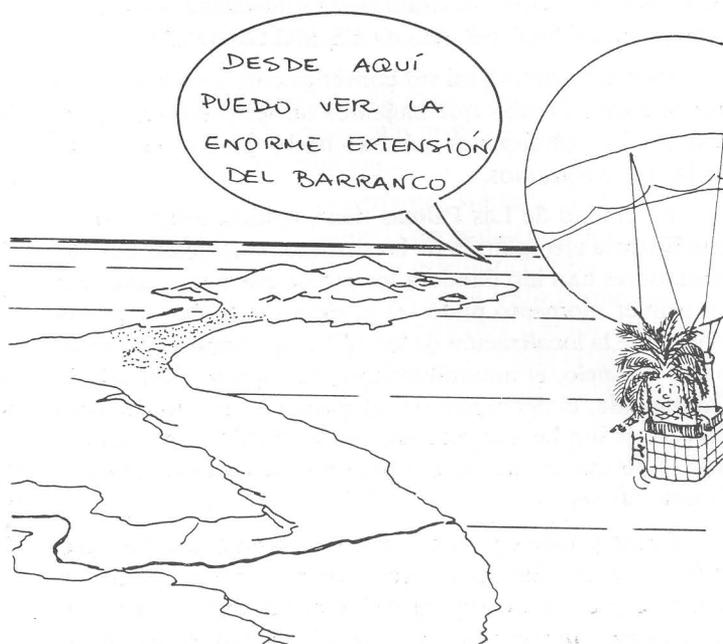
**JOSÉ MOYA OTERO
JAVIER DE SANCHO RAVELO
RAMÓN MARTEL HERNÁNDEZ**



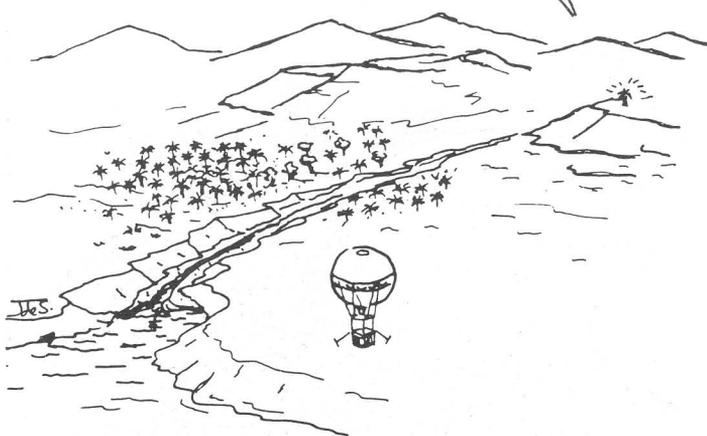
El Guiniguada

(Historia de un barranco)

El lugar conocido como "Barranco de Guiniguada" se extiende desde la costa hasta la zona de cumbres de la isla de Gran Canaria.



ESTE PALMERAL JUNTO AL BARRANCO ERA UN HERMOSO LUGAR.



Las noticias que tenemos de este lugar lo describen como una zona recorrida por una corriente continua de agua y donde existía un hermoso palmeral.

En este lugar se establecieron los conquistadores. Con la creación del Real de Las Palmas el Guiniguada pierde su vegetación original; la mayor parte es utilizada para construir casas.



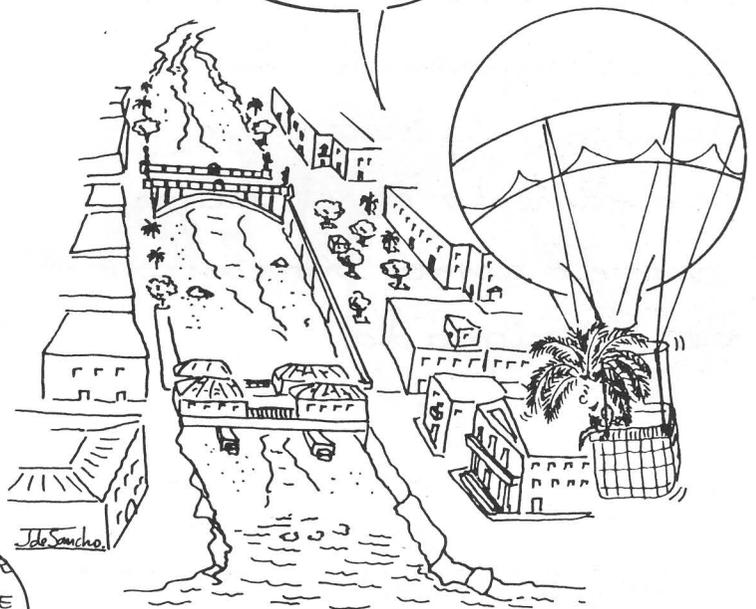
ESTE FUE UNO
DE LOS PUENTES
QUE UNIA LOS
DOS BARRIOS.



En el lado sur del barranco aparece una gran "vega" agrícola, razón por la cual ese lugar pasará a llamarse Vegueta. En el lado norte se forma el barrio de Triana.

Muy pronto las casas surgen a ambos lados del barranco y sobre él se construyen puentes que facilitan el paso de un barrio a otro.

¡LA CIUDAD
CRECÍA MUY
APRISA!



¡... TERMINÓ POR
TAPAR EL CAUCE
DEL BARRANCO!



En la actualidad el barranco ha sido cubierto por una carretera y los puentes que lo cruzaban han desaparecido.

© DISEÑO Y DIBUJOS: Javier de Sancho
TEXTOS E INVESTIGACIÓN: José Moya - Ramón Martel.

El Real de Las Palmas.

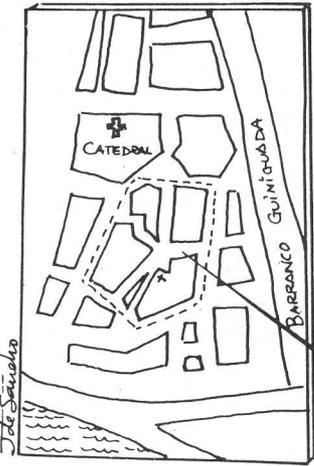


Camino de Gando son advertidos de la presencia de aborígenes, por lo que deciden establecer un campamento en el lugar conocido como barranco de Guiniquada.

La bahía de Las Isletas fue el lugar elegido por las tropas castellanas para iniciar la conquista de Gran Canaria.



El campamento fue bautizado como "Real de Las Palmas". Ocupaba una pequeña superficie y en él tenían cabida una ermita, viviendas para los jefes y soldados, establos, etc...



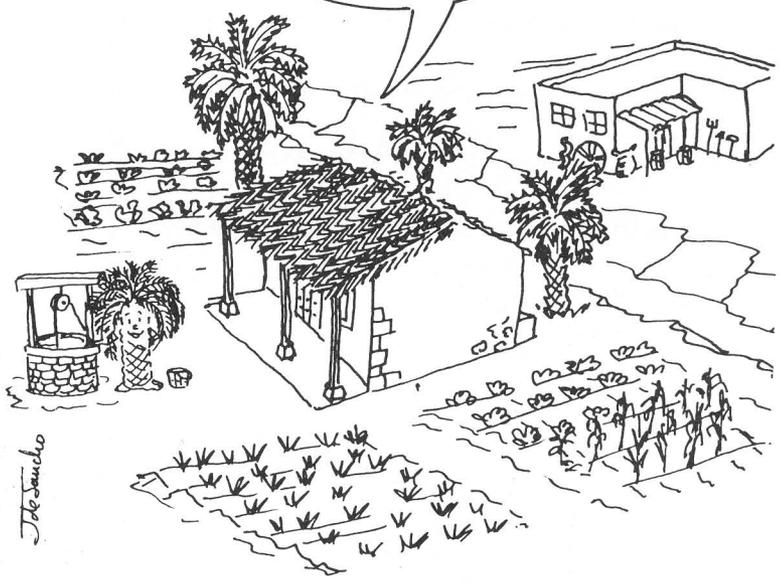
ASÍ SE ENCUENTRA ESTE LUGAR EN LA ACTUALIDAD.



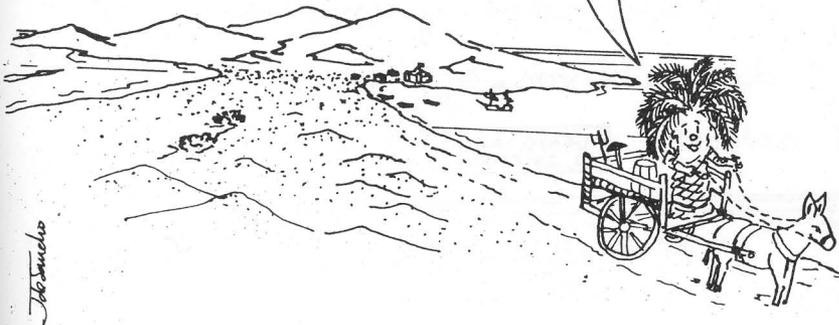
La ermita de S. Antonio Abad, el núcleo de casas junto a la Casa de Colón, la casa del Deán, ... , son de la época de la conquista. Han cambiado algo en su aspecto pero ocupan el mismo lugar que en el pasado.

Al terminar la conquista se reparten las tierras que rodean al barranco, creándose así zonas de cultivos y viviendas que acogen a agricultores, artesanos, militares, religiosos, ... Algunos nombres de calles recuerdan ese momento.

UNA GRAN VEGA AGRÍCOLA CUBRÍA ESTA ZONA



ACABO DE RECOGER LOS ÚLTIMOS ENVÍOS



Los cultivos, el agua de los pozos y los rebaños satisfacen las necesidades de los primeros pobladores. Los metales, tejidos, instrumentos, etc... son traídos desde fuera.

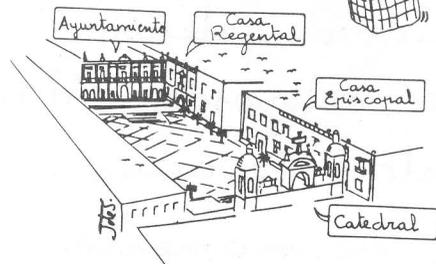
© DISEÑO Y DIBUJOS: Javier de Sancho
 TEXTOS E INVESTIGACIÓN: José Moya - Ramón Martel

Una ciudad entre murallas.

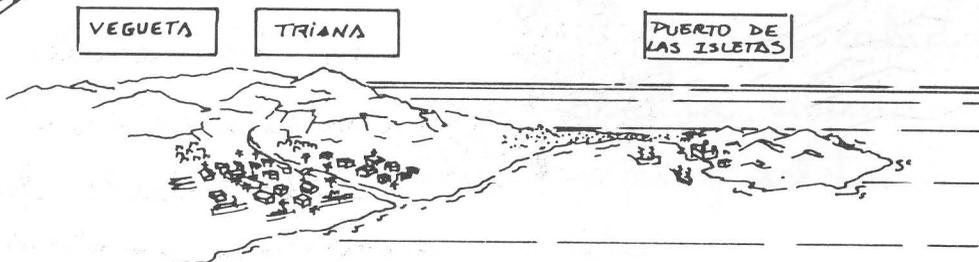


Terminada la conquista de todas las islas, el núcleo de población creado alrededor del Real de Las Palmas se convierte en el centro de toda la actividad política y administrativa.

Alrededor de la plaza de Santa Ana aparecen ahora todos los edificios públicos importantes. Además se construyen conventos, hospitales, iglesias,...



La ciudad crece a los lados del barranco, con dos barrios diferenciados y amplias zonas de cultivos.





Sometida a los continuos ataques de los piratas, los habitantes se ven obligados a fortificar la ciudad. Por ello llegan a la ciudad algunos expertos, como el ingeniero italiano Torriani.

Pero las murallas no pueden impedir que en 1599 la Armada Holandesa, al mando de Van der Doez, invada e incendie una buena parte de la ciudad. Roban objetos de valor y destruyen documentos.



Después del ataque se reconstruye la ciudad. Con este aspecto queda durante unos 250 años. La ciudad continuaba creciendo dentro de sus murallas; los cultivos se trasladan fuera de los muros para dar cabida a nuevas viviendas.

© DISEÑO Y DIBUJOS: Javier de Sancho.
 TEXTOS E INVESTIGACION: José Moya - Ramón Martel